

## UNA APROXIMACIÓN A LOS SENTIMIENTOS ANTE LA VIOLENCIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO AYOTZINAPA

*An Approach to the Feelings to Violence and Social Movements: the Ayotzinapan Case*

**Ana María Fernandez Poncela**

Recibido: 6 de junio de 2016

Aceptado: 3 de agosto de 2017

### Resumen

**E**n este texto se realiza una revisión general de los sentimientos que suscita la violencia, así como los sentimientos que suscitan determinados movimientos sociales, productos de la misma violencia. La investigación se centra en una pregunta: ¿qué siente la gente sobre este fenómeno? Y se concreta en interrogantes dirigidos a diferentes grupos sociales y localidades, en Guerrero y Ciudad de México. Las preguntas se enfocaron en: ¿Qué sienten las personas en general ante la violencia que tiene lugar en el país? ¿Qué siente la infancia al respecto? y, para los movimientos sociales: ¿Qué sienten los jóvenes participantes en un movimiento social que protesta contra la violencia? Todo ello se concreta en el relevante y no resuelto caso de los desaparecidos de Ayotzinapa y el movimiento social que tuvo lugar en torno al suceso en el año 2014.

**Palabras clave:** sentimientos, violencia, movimientos, infantes, jóvenes, adultos.

#### **Ana María Fernandez Poncela**

Doctora en Antropología. Docente e investigadora de la UAM (Xochimilco). Entre sus últimas publicaciones se encuentra: (2017) “Representaciones sociales estudiantiles: expectativas, evaluaciones y emociones” (pp.190-217) en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, v.8, n°21, UNAM/Universia; (2016) “Malinalco: motivaciones, emociones y turismo” (pp.149-176) en *Antropología Americana*, v.1-n°2, julio-diciembre, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México; (2016) “Pueblos, identidades y generaciones” (pp.15-40) en *Revista Temas Antropológicos*, vol. 38, n°1, marzo, UADY, Mérida.

E-mail: [fpam1721@correo.xoc.uam.mx](mailto:fpam1721@correo.xoc.uam.mx)

#### **Abstract:**

*To identify the feelings aroused by violence is the main goal of this text, as well as the feelings to certain social movements' product of this violence. The investigation is focused on the question: what people feel about these? And it is concentrated in the specification of that question to different social groups and places in Guerrero and Mexico City. So, the questions were around of: do people in general feel about the violence that takes place in the country? What do children feel in this respect? And in the case of social movements: What do youth participants feel in social movements protesting against the violence? The article primarily focuses in the case of the disappeared of Ayotzinapa (unsolved and very relevant) and the social movement that took place around the event occurred in 2014.*

**Key words:** feelings, violence, movements, infants, youth, adults.

### *Anotaciones iniciales: sujetos, emociones y conmociones*

#### *Objetivos y sujetos de estudio*

En esta investigación se aúna la revisión y reflexión alrededor de los sentimientos de distintos grupos sociales en torno a los sucesos que tuvieron lugar en Iguala, Guerrero, en otoño del año 2014: la desaparición y muerte de un grupo de 43 estudiantes normalistas. Se concentra en los sentimientos expresados por algunos jóvenes estudiantes participantes en el movimiento social (por Ayotzinapa), y también por la ciudadanía en su conjunto (en Ciudad de México, CDMX); asimismo, indaga sobre los sentimientos de niños y niñas hacia el tema. Es un acercamiento, repetimos, a la expresión de su sentir personal y las emociones sociales desencadenadas ante un acontecimiento violento e impactante -conocido a través de los medios de comunicación-, su traducción y formulación en palabras. Por otro lado, también se indaga sobre el sentir hacia el movimiento social que tuvo lugar, en los medios y en la ciudad, vivido directa o indirectamente sobre todo ante su amplia exposición en los primeros meses posteriores al suceso.

Si bien pensar y hablar sobre sentimientos parecería algo contradictorio, se trata en todo caso de la traducción del sentir, la expresión en el lenguaje, de un acercamiento, como decimos, en mayor medida expositivo y descriptivo con pinceladas analíticas y explicativas, que pretende conocer y comprender más que explicar y argumentar (Hobsbawm, 1996; Morin, 1999). Se trata de explorar en enunciados de emoción, en expresión emocional, comunicación y lenguaje, irrupción de la emoción en la actividad lingüística de manera verbal y directa, explícita y vívida o indirecta e interpretativa (Plantin, 2014). Eso sí, su captación se realiza a través de la solicitud, por medio de entrevistas, encuestas, revisión de eslóganes y cuestionarios escritos, en ese movimiento bidireccional en el que se construye la relación yo-tú (Buber, 1984) y se construye el conocimiento (Berger y Luckmann, 1986), con la pretensión de dar voz, recoger miradas, reflejar pensamientos y mostrar emociones, por supuesto hasta donde se pueda, bien conscientes del intervencionismo investigativo (Haber, 2011).

Nuestra investigación se concentra en recabar y repensar en torno a los sentimientos de las personas y colectivos sociales ante la violencia, en concreto aterrizándolo en el impacto que causó el suceso, con la muerte de seis personas y la desaparición forzada de 43 normalistas, que después fueron, según la investigación oficial, considerados muertos. Ante la dimensión del problema, mucha gente dice que hay muchos casos y numerosos muertos producto de la violencia en los últimos años en México y que lo acontecido en Guerrero es un caso más. Sin embargo, para la ciudadanía el caso de Atoyzinapa tuvo un impacto particular, ya que generó un importante movimiento social que protestó en las calles, en las redes, en cuanto lugar tuvo oportunidad. Se generaron colectivos de vecinos, en las escuelas, grupos artísticos, y de manera muy especial en las aulas de todos los niveles educativos y particularmente las universitarias. Su seguimiento por la prensa, las declaraciones de numerosas personalidades, el eco internacional del asunto, las respuestas de las mismas autoridades, dio una notoriedad sobresaliente al asunto. Es más, se podría afirmar que se trata de un caso emblemático, quizás por la magnitud del número de los muertos o sus características –jóvenes estudiantes estudiando para maestros rurales y de sectores desfavorecidos socialmente hablando-, tal vez porque sorprendió y tocó el corazón de las personas, en todo caso lo que destaca, es a todas luces su notoriedad e importancia.

De ahí que se ha seleccionado el caso para indagar en torno al tema de las emociones personales y los sentimientos sociales ante la violencia en el país. Además, en algunos lugares como el caso de la Ciudad de México y en las primeras semanas y meses tras el suceso, la proliferación de actividades, su constancia durante el tiempo, la amplitud de espacios, y la cantidad de las mismas hizo que las y los habitantes no solo no olvidaran lo acontecido, sino que convivieran con las mismas ya fuera como protagonistas, ya como espectadores viéndolas, oyéndolas, y seguramente sintiéndolas. Es ésta la delimitación espacial de este estudio, siendo la temporal la que va del conocimiento de los hechos la última semana del mes de septiembre del año 2014 hasta mediados del año siguiente, el 2015 -fecha en la cual se aplicaron los últimos ejercicios de investigación de este trabajo-.

A continuación, decir que, con objeto de tener un amplio panorama de información y fuentes de elaboración propia sobre el tema, se conjugó el método

cuantitativo y el cualitativo, y se entrelazaron varias técnicas de investigación social aplicada, las consideradas más propicias y adecuadas según el tema, objeto de estudio y sobre todo sujeto o grupo en cuestión en cada caso (Fernández, 2009). Para acercarse a los participantes en el movimiento se consideró la entrevista como mejor opción y aquí se presenta una selección de las mismas. Por otra parte, también se juzgó oportuno recabar las expresiones reivindicativas del movimiento -escritas y auditivas- mismas que se conocían por la participación en actos y marchas en su momento, por un lado, y de otro, se hizo una revisión en la prensa e internet de imágenes y eslóganes expuestos en diferentes medios gráficos. En el caso de la ciudadanía, se diseñó, aplicó una encuesta sobre el tema y analizaron los resultados, con objeto de tener una amplia y representativa percepción del asunto y los sentimientos declarados al respecto. Para la aproximación a la infancia se trabajó con un cuestionario realizado en el salón de clase, lo que también se consideró más adecuado. Lo anterior presentado constituye los diferentes apartados de este texto, tras esta introducción que también contiene una somera revisión sobre los sentimientos, los eventos y los movimientos.

Respecto a lo acontecido ya hay mucha información, y en todo caso nos remitimos a un libro sobre el tema de Esteban Illades (2015), entre otras publicaciones existentes, por lo que aquí no ahondaremos al respecto. En cuanto a la violencia en el país también existe numerosa bibliografía, que apunta desde las estadísticas (Echarri, 2012), hasta una mirada directa y general sobre la misma (Huerta, 2015), así mismo tampoco la abordaremos.

Ahora ya concretando en torno a lo que aquí sí se trata, y como se dijo en un inicio, se pretende conocer, describir y reflexionar en torno a los sentimientos expresados que despierta la violencia en México a través de un caso concreto y los sentimientos que despierta el movimiento producto de la misma, “¿Qué siente la gente?”, como veremos que se interroga Jasper (2013) en su momento, todo esto a través de los testimonios directos de diferentes grupos sociales. Esto es, se aborda la expresión emocional hacia un hecho violento y desde/hacia un movimiento específico, relacionado con dicho hecho, por lo que no nos ceñimos únicamente a las emociones del movimiento, esto en cuanto al contenido. Referente a la perspectiva o enfoque, se parte de la intención, también ya declarada, de centrarse en la comprensión más que en la

argumentación y racionalización (Morin, 2007), desde una disciplina o teoría específica que encorsete los datos y la información o cae en automatismos, máxime teniendo en cuenta la particularidad del tema emocional tan inasible, y a pesar de estar de moda y ser ya relativamente conocido (Fernández, 2011), tan incomprendido. Pues, aunque vivamos tiempos de transdisciplinariedad, todavía parece difícil complementar perspectivas que se juzgan opuestas, la sociología -por poner un caso- declara haber inventado un nuevo concepto sobre el tema que la psicología hace décadas usa, o hay quien desde esta segunda disciplina todavía bebe de algunas corrientes del siglo XIX, mientras la antropología sacraliza lo cultural dando la espalda y condenando o desconociendo a la obvia biología, y así se podría seguir. Por todo lo anterior aquí se emplean disciplinas, enfoques, autores/as y obras que se consideran correctas para enmarcar y arropar de la manera más satisfactoria el trabajo de campo y los datos empíricos obtenidos en la co-construcción con los sujetos sociales que la investigación social actual propugna (Fernández, 2015).

Con objeto de presentar el trabajo, diremos que se investiga, en primer lugar, los sentimientos en un grupo de jóvenes estudiantes universitarios que participaron en el movimiento en la ciudad de México mediante entrevistas -en total se seleccionaron y se traen a estas páginas ocho, mitad hombres y mitad mujeres- y los testimonios recabados en las mismas, lo cual tuvo lugar a inicios del año 2015 (más información en anexo final).

En segundo lugar, se realiza una revisión de las expresiones emocionales del movimiento a través de sus eslóganes y consignas verbales y orales, manifestadas en pancartas y mantas, en carteles y paredes escritas, entonadas en actos y en el transcurso de las marchas de los tres primeros meses, de la marcha del 2 de octubre hasta la del 26 de diciembre, 2014, también en la ciudad de México (anexo final).

En tercer lugar, se realizó un sondeo de los sentimientos en la opinión pública con base en una encuesta aplicada en dicha ciudad y a la población adulta mayor de edad. El tamaño de muestra fue de 600 personas -48% hombres y 52% mujeres, un tercio de jóvenes, otro de adultos y un tercero de personas mayores-, esto en noviembre del 2014 (anexo final).

Finalmente, se aplicó un cuestionario en escuelas primarias –un centro público y otro privado a un total de 120 infantes- y de los tres últimos grados de ese nivel escolar en la ciudad de México, también focalizando el tema objeto de estudio en estas páginas (anexo final).

Tener en cuenta que la encuesta se aplicó cuando el movimiento estaba en pleno auge, así como la revisión de expresiones emocionales (2014), mientras los otros ejercicios –entrevistas y cuestionarios- tuvieron lugar meses después (2015), cuando ya el movimiento no era tan importante, no obstante, mantenía a algunos grupos movilizados, eso sí, el tema seguía su proceso de investigación oficial y reaparecía cada cierto tiempo en los medios de comunicación; además queda la percepción, el recuerdo, la experiencia, la memoria de los hechos, sobre todo las emociones que provocaron en las personas en su momento un gran acto violento, que como se dijo, conmocionó a amplios sectores sociales del país incluso en el extranjero.

Si bien el objetivo inicial es descriptivo –presentar y revisar experiencias declaradas de expresiones emocionales por las personas en concreto- y semántico – buscar tendencias de significado-, también se pretende reflexionar –analizar e interpretar- sobre el tema hasta donde sea posible, como ya se señaló. Esto principalmente en el sentido que si bien sólo sabe lo que siente quién expresa un sentimiento –a lo cual hay que añadir que los sentimientos son a veces de difícil acceso y de compleja traducción en expresión lingüística-, es posible, tras su recolección, reagruparlos según tendencias semántico-emocionales, y examinarlos a la luz de un enfoque determinado para tratar de explicarlos y sobre todo comprenderlos, como también se indicó anteriormente (Morin, 1999). Por lo que aquí y como telón de fondo seguiremos la perspectiva de la psicología *gestalt* (Greenberg y Paivio, 2007; Filliozat, 2007; Muñoz, 2009) por un lado, y de otro, tendremos en cuenta los avances en cuanto al estudio de las emociones en los movimientos sociales (Latorre, 2005; Cruz, 2012; Jasper, 2012, 2013). En todo caso, no se pierde de vista que se trabaja, en primer lugar y en la mayoría de los casos, con una expresión-enunciación emocional, o sea, comunicación emotiva en el sentido de declarada y explícita (Plantin, 2014). Y, en segundo lugar, que hay una intervención de quien investiga de manera clara, (Haber, 2011; Figari, 2012), desde la formulación de la pregunta, pasando por la recepción de la



misma, hasta la interpretación de la respuesta obtenida, por no mencionar directamente la injerencia emotiva del acto mismo de investigar, especialmente en un asunto como este con una fuerte carga emocional.

Finalmente, con relación al mundo afectivo, no ahondaremos sobre las emociones que también son muy estudiadas, solo vamos a presentar algunas definiciones sintéticas. Advertir, eso sí, que empleamos el concepto sentimiento por varias razones, entre ellas el que el estudio empírico realizado versa sobre sentimientos más que emociones, pues éstas tienen lugar en un momento dado, mientras que los primeros duran en el tiempo<sup>1</sup>. No obstante, como en la lengua coloquial ambos conceptos se emplean como sinónimos, y en la literatura supuestamente especializada sobre el tema son polisemánticos, en el sentido de lo que cada corriente psicológica -u otras ciencias sociales- entiende y define, aquí también los usaremos a veces de esa misma manera indistinta. Si bien en general bajo el matiz de que cuando se trate de reacción emocional se usará emoción y cuando se trate de su presencia temporal se optará por sentimiento.

#### *Eventos, movimientos y sentimientos*

Para empezar una breve exposición sobre *emociones* y *sentimientos*, a partir de la selección de unas autoras que destacan varios aspectos de forma muy clara, cuestiones que tienen que ver con lo que se va a analizar en estas páginas.

“Las emociones emergen a la conciencia cuando se atiende la sensación-sentida corporalmente, y ésta se simboliza en el darse cuenta” (Greenberg y Paivio, 2000:23). Así que básicamente “La e-moción es un movimiento hacia afuera, un impulso que nace en el interior de uno y habla al entorno, una sensación que nos dice quiénes somos y nos conecta con el mundo. Puede ser suscitada por un recuerdo, un pensamiento o un acontecimiento exterior” y se añade al respecto, “Nos informa sobre el mundo que nos rodea, con mayor rapidez que el pensamiento hipotético-deductivo. Nos guía recordándonos lo que nos gusta y lo que detestamos. En este sentido, las emociones nos

---

<sup>1</sup> Aquí se comparte que “Emociones y sentimientos mantienen estrechas relaciones. Las emociones son biológicas, pulsionales. Los sentimientos son elaboraciones llamadas secundarias porque se las somete a un proceso de mentalización” (Filliozat, 2007:31). Así ante un hecho se siente una emoción determinada que si se mantiene cierto tiempo deviene en sentimiento (Damasio, 2006). En diversos enfoques aparecen distintos significados, no solo para cada vocablo, sino incluso para definir un mismo vocablo.

proporcionan el sentimiento de existir en el mundo. Y nos individualizan confiriéndonos la conciencia de nuestra propia persona” (Filliozat, 2007:30). La emoción es movimiento, conecta interior con exterior, informan y guían, son fundamentalmente adaptativas. “Las emociones nos informan de aquello que nos es significativo, aquello por lo que estamos interesados. Establecen las metas sobre las que luego actuará lo cognitivo, y funcionan estableciendo el conjunto de problemas que se tendrán que resolver desde lo cognitivo” (Greenberg , y Paivio, 2000:23).

No solo guían, sino que colaboran en la toma de decisiones y la resolución de problemas, motivan hacia la acción “El papel de las emociones consiste en señalar los acontecimientos que son significativos para el individuo y en motivar los comportamientos que permitan manejarlos” (Filliozat, 2007:30).

Los esquemas emocionales constituyen el nivel de procesamiento más elevado, más que el razonamiento consciente o que la conducta automática. Este nivel de procesamiento guía tanto el pensamiento consciente como la acción, y nos aporta nuestra sensación compleja de tono emocional acerca de las cosas (es decir, la sensación-sentida corporalmente), que resulta crucial a la hora de la toma de decisiones o cuando tenemos que hacer una elección. Nos proporciona nuestra sensación de seres humanos, o la de “sentirnos en la cima del mundo”, o nuestra sensación de malestar, o de “ser una basura” (Greenberg y Paivio, 2000:24).

Además, las emociones vinculan y relacionan: “la vida emocional está estrechamente vinculada con la vida relacional. Compartir las emociones nos permite sentirnos cerca unos de otros. Los parámetros fisiológicos de la emoción son universales...Si bien las manifestaciones exteriores de las emociones y las palabras para denominarlas están marcadas por la cultura” (Filliozat, 2007:30). En todo caso, lo que interesa a efectos de este texto es que nos relacionamos con el entorno y el mundo, con los otros seres humanos y el colectivo social a través de las emociones, más allá que también ejerzamos la reflexión.

En cuanto a la presencia y *expresión verbal de los sentimientos*, éstos se exponen básicamente a través de la comunicación directa, declarada, esto es, un enunciado de emoción explícito, o también de forma indirecta o implícita cuando el enunciado debe ser reconstruido (Plantin, 2014). En todo caso es conveniente reconocer que a través del lenguaje se puede “producir la emoción en un grupo unido por intereses



y conflicto de intereses” (Plantin, 2014:193). Más allá de esto, interesa el vocablo con el cual las personas y los grupos apuntan y expresan la emoción ante un suceso, proceso o relación. Por supuesto, esto tiene que ver más allá del sentimiento corpóreo y la significación del mismo, como se ha dicho, con el repertorio cultural sobre el mismo (Filliozat, 2007).

Melucci (1999) afirma que los movimientos son los medios y el mensaje a la vez. Según Arditi (2012), ellos son el plan y el mensaje, por lo que cabe preguntarse también de forma práctica sobre el papel de las demandas y las consignas, en relación a ser consideradas *expresiones emocionales* en sí mismas y/o transporte de emociones. De hecho, Jasper (2013) en sus estudios sobre las emociones en los movimientos, da cuenta de la música y alegría, consignas ideológicas, gritos de eslóganes que unen, en la interacción cara a cara donde se crea y reproduce identidad grupal, lealtades afectivas y emociones morales. Toda generación de energía emocional, que produce satisfacción en la participación, parte de la retroalimentación emocional en el flujo de la acción e interacción a lo largo del devenir del movimiento (Jasper, 2013). Eso sin olvidar el desahogo y catarsis que produce expresarse, cantar, gritar en el transcurso de una manifestación. Y por supuesto, las emociones iniciales que suelen tener que ver con el shock moral inicial (Jasper, 2013). Y es que, como varios estudiosos señalan, los movimientos sociales son procesos en los que un grupo de actores se comprometen en una acción colectiva que involucra relaciones conflictivas y por lo tanto emociones hacia afuera, o sea el oponente, mientras desarrolla relaciones vinculatorias y afectos a lo interno compartiendo identidad colectiva (Della Porta y Dianni, 2011), misma que se desarrolla en buena parte a través del componente sentimental.

Sobre *los sentimientos en los movimientos* sociales, vamos también a presentar algunas ideas. Si bien este trabajo versa sobre emociones hacia un acontecimiento violento, una buena parte del estudio se centra en los sentimientos en torno al movimiento que dicho acontecimiento produce y las que a la vez se producen y reproducen al interior del mismo. Los movimientos sociales combinan valores morales e identidades colectivas, cultura, cognición, moral y emoción. Todo ello bañado por los sentimientos, desde el shock moral o sentimiento de injusticia que a veces los origina, pasando por las experiencias vividas, la interacción y creación de interacciones,

sentimientos como el de frustración, o sea toda una gama de vínculos en lo interno e impactos desde lo externo, y su navegación entre emociones (Jasper, 2012; 2013). De hecho, desde el interrogante sobre metas: “¿qué es lo que quiere la gente?” (Jasper, 2012:38), se reflejan cultura y emociones. Emociones en todas las fases y aspectos de la protesta que se generan en la multitud y se expresan retóricamente dando forma a los objetivos manifiestos y latentes de los movimientos (Jasper, 2013). Ya se vio como las emociones son impulsos o movimientos hacia afuera por parte de las personas, una forma de relacionarse con el mundo y los otros, además de cumplir su papel adaptativo y de vinculación social (Greenberg y Paivio, 2000; Filliozat, 2007).

Según Jasper (2013), estudioso de las emociones, en los movimientos hay emociones “reflexivas” (Traïni cit. Jasper, 2013), en el sentido de lealtades u orientaciones afectivas, apegos o aversiones -amor, simpatía, respeto, confianza, admiración, así como sus equivalentes negativos, por así decirlo-.

También están las emociones “morales”, éstas en el sentido de sentimientos de aprobación o rechazo a las instituciones o principios morales, relaciones de satisfacción de hacer lo correcto –o no, según el caso- y sentir lo correcto –o no-, como compasión ante desamparados o indignación ante injusticias. En ese contexto, es el malestar visceral de las personas que “los conduce a veces a la participación política en busca de una reparación” (Jasper, 2013:8). Ese malestar puede abarcar la necesidad de reconocimiento (Honneth, 2009) hasta el sentimiento de agravio (Moore, 1995), todo ello como parte de cierto orgullo identitario, o empatía social (Rifkin, 2010), incluso altruismo (Ricard, 2016). “Los shocks morales...además de reclutar nuevos miembros deben apelar a otros jugadores y al público espectador” (Jasper, 2013:9). Por lo que las emociones van en varias direcciones, a lo externo o interior del movimiento, hacia amigos o contrincantes –por así llamarlos- incluso hacia la opinión pública.

Sin embargo, las emociones suelen mezclarse, por un lado, la energía emocional que se crea a través de rituales colectivos, el entusiasmo mismo de la acción colectiva, la solidaridad y la empatía, hasta la alegría de la participación en masa (Collins cit. Jasper, 2013); por otro, después del shock moral doloroso inicial, el recelo la hostilidad o la ira: “las manifestaciones emocionales envían señales tanto amenazantes como

tranquilizadoras hacia las audiencias, dependiendo de lo que los grupos esperen de ellas” (Jasper, 2013:9).

La identidad y pertenencia al grupo, el amor, orgullo, entusiasmo de la identidad colectiva, los lazos afectivos que se van trenzando al calor de la protesta son muy importantes. Toda vez que la sensación o certeza de producir un efecto sobre el mundo, esto es, comprobar su capacidad de agencia, así como la valoración de los logros. Por una parte, la motivación y unión, las reuniones, las marchas, la interacción, la confianza, las emociones reflejas, las lealtades intragrupalas. Por otra parte, la alegría en ocasiones o la solidaridad, la unión, la dignidad, y el compartir objetivos y sentidos. Y es que “Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones en el camino” (Jasper, 2013:10), lo que se conoce como el placer de la protesta. Se sienten y expresan emociones asociadas a la agenda política –ira, indignación, orgullo-, “liberación emocional” y “liberación cognitiva” (McAdam cit. Jasper, 2013). Como insiste Jasper (2013:13): “las rutinas de la protesta deben ofrecer satisfacciones sobre la marcha, especialmente considerando cuan distantes son los objetivos de muchos movimientos. Los placeres de la conversación, el entusiasmo de la interacción, la habilidad para articular instituciones morales, la sensación de estar haciendo la historia, etc.: son satisfacciones que mantienen a los participantes en carrera, independientemente de la probabilidad de alcanzar las metas establecidas”. Así las cosas, hay emociones impulsivas y emociones reflejas, vínculos afectivos y emociones morales, como decimos, emociones compartidas y emociones recíprocas, y también alrededor de los mismos -de los movimientos- se despiertan y producen emociones, como comprobaremos en estas páginas. Historia social, personalidad, biología y cultura se concatenan en individuos concretos y en contextos socioculturales y temporales determinados, en el mundo de las emociones, que a su vez deriva en la aprehensión del mundo coloreada por éstas y en acción, reacción y reflexión, actitud y comportamiento.

En concreto, si la emoción se entiende como fenómeno interactivo de interpretar y reinterpretar la situación, esto tiene que ver con el contexto, las circunstancias y los otros. Así las emociones tienen una intención o dirección hacia un objeto, y también se relacionan con las creencias a cerca del objeto. Se considera que

son fundamentales a la hora de alentar a los individuos a la acción política, en este sentido, una vez la persona empieza a participar de una acción política, es

objeto de procesos sociales que moldean sus emociones, los procesos, organismos y movimientos sociales, son escenario en el que las emociones pueden ser creadas y/o reforzadas, pues juegan un papel de reconstrucción del universo político, a través del propio proceso de la participación como lugar de interacción social. La interacción cotidiana promueve la aparición de constructos cognitivos compartidos que nos permiten comprender el mundo, hay aquí una relación entre la forma de vivir en el mundo y las emociones, que es corte cultural” (Cruz Castillo, 2010:73).

Tras esta breve revisión de ideas sobre el tema, a continuación, se presenta el estudio de los sentimientos en un movimiento; las expresiones emocionales de ese movimiento; los sentimientos de la sociedad adulta hacia ese movimiento y los sucesos que lo ocasionaron; y los sentimientos de niñas y niños hacia esto último. Un acercamiento que pretende subrayar el componente emocional tanto de la percepción social como de la participación política, aunando experiencia y memoria, reflexión y emoción.

### **Las emociones de y desde las y los participantes en el movimiento<sup>2</sup>**

Se aplicaron entrevistas a algunos de los participantes en el movimiento por Ayotzinapa, y entre otras cosas, se interrogó sobre sus emociones. La entrevista, técnica cualitativa, es herramienta de excavación (Taylor y Bogdan, 1986), toda vez que se trata de entrever, ver uno al otro (Sierra, 1998), o una construcción del conocimiento en el entre (Haber, 2011).

Se trae a estas páginas dos preguntas concretas sobre el tema, y centradas en sus sentires y pensares a cerca directamente del movimiento –en este caso no del suceso que lo desencadenó-, sobre el cual versaba el ejercicio realizado. No obstante, las emociones narradas iban y venían, entre los hechos, los sentimientos y el movimiento, superponiendo y atravesando el pensamiento. Como hoy sabemos, que este último y aquellas funcionan entrettejidos (Damasio, 2006), es más el pensamiento es parte de la emoción, lo cognitivo-emocional se concatenan y superponen, y la emoción no la razón, es la que lleva a la acción (Maturana, 2002).

En cuanto a la primera pregunta sobre el tema, ya entre las últimas de la guía de entrevista, fue “*Personalmente tú qué sentiste cuando surgió y qué pensaste cuando se*

---

<sup>2</sup> En la aplicación de entrevistas se agradece la participación de Patricia Peral, Francisco Vázquez y Pedro Canales.

*hizo público*". Se trató de recordar pensamiento y sentimiento en torno al origen o surgimiento del movimiento. Con objeto de ser fiel a las palabras vertidas se presenta parte de las transcripciones, de ocho entrevistas en concreto, a jóvenes estudiantes universitarios de la ciudad de México en 2015.

Sobre el sentimiento:

Personalmente sentí rabia ¿no? [Cambia su expresión] y como que de alguna forma esas injusticias cotidianas que ves en la calle, que ves en las noticias se hicieron más presentes ¿no? Porque ellos eran estudiantes también, yo también, y también sentí un poco de miedo ¿no? y de inseguridad, de que el gobierno se estuviera tomando como esos lujos tan idiotas y que en algún momento u otro tú también podrías ser víctima de violencia fácilmente ¿no? Con solamente defender tus ideales ya estabas en una línea en la cual podrías morir. Entonces fue como un cambio de ideología, como que, pues sí te están atacando, te intentas defender de alguna forma ¿no?, marchando, mostrando tu descontento". Y respecto al pensamiento "Pues, primero me detuve a tener como un juicio más objetivo ¿no? Intenté como calmarme de lo que había sentido antes. Empecé a investigar como muchas cosas en Internet sobre todo lo que estaba pasando ¿no? Para saber en cómo podía ayudar, qué papel podía tener con respecto a todo lo que estaba pasando. Pues cuando se hizo público vi que en mi escuela se estaba armando como una organización para tener una respuesta pública frente al movimiento, pues me uní. Era lo menos que podía hacer ¿no? si estaba en contra de todo, de todas esas injusticias" (hombre, 20 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda).

Aquí se concatena sentir-pensar-hacer (Greenberg y Paivio, 2000; Filliozat, 2007).

Algo que acontece en el proceso emocional, a veces en distinto orden o de manera inconsciente, pero siempre tiene lugar. Se aprecia que el fuerte impacto de los hechos invade el recuerdo, complementado a cierta reflexión, y se conjugan para la acción. El agravio (Moore, 1985) o el shock moral (James, 2013) poco importa el concepto, pero es la chispa inicial. Sería el clásico trauma psicoanalítico o el bioshock de la biodescodificación actual.

En cuanto a las emociones:

¡Uy!, pues mira fue, cuando leí la noticia por primera vez no me sorprendí, no, o sea, no es que yo, no es que uno leyera la noticia y dijera "ay esto va a ser un súper relajó" ¿no?, eh o sea, muy al contrario, por el contexto en el que todo eso estaba pasando creo que uno leía la noticia y así como "ah, otros desaparecidos, ¿no?" Igual en el norte habían encontrado fosas con 70 cadáveres ¿no? eh y uno

no veía porque 43 iban a ser la diferencia ¿no? Por otro lado, creo que ya fue más adelante cuando empezó a haber como una serie de, de acciones ¿no?, de organizaciones, de exigencias ¿no? que visibilizaron más el problema respecto a otros ¿no? y pues bueno eran parte de una organización que tienen esa capacidad de hacerlo ¿no?... Cuando nos enteramos que Murillo Karam iba a hacer pública la versión oficial ya no hubo un evento que teníamos programado y en breve prendimos la radio y escuchamos. Todo el auditorio estuvimos callados escuchando la versión oficial y tú los escuchas y la sensación es primero, bueno no sé si primero, yo creo que las tres al mismo tiempo, o sea una tristeza, una sensación de tristeza enorme, o sea la gente con las caras largas y también una sensación de impotencia ¿no? y un coraje ¿no? Porque los escuchas y escuchas lo que está diciendo el Procurador General de la República y no le crees y no le crees; y sabes que está mintiendo ¿no? y pus eso ¿no?, o sea, te enojas, pero tampoco es que puedas hacer mucho” (hombre, 20 años, UNAM).

El remontarse a la noticia de los sucesos fue consustancial a todos los entrevistados, en parte porque ésta y sus emociones conformaron de hecho la acción que originó el movimiento, en parte por su importante impacto emocional como se ha dicho. Si bien y como se observe en este relato hubo varios impactos en el transcurso del tiempo y la información en torno a los resultados de la investigación policial.

Con relación a los sentimientos cuando se hizo público, pues no sé son muchas cosas, eh... Dan información creyendo que te vas a creer todo lo que están diciendo ¿no? y eso te hace enojar más ¿no?, o sea, pues es eso sentir frustración y enojo frente a esta situación. Esto es lo que, lo que uno siente ¿no? Incluso uno siente que a uno le da risa la clase de país en el que vive al ver los métodos por los que el poder maneja este tipo de situaciones” (hombre 21 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda).

Varias emociones, de nuevo entretejidas a discursos mentales, y a veces aparentemente contrapuestas. Tener en cuenta que no son excluyentes, conviven y se superponen.

Otros testimonios apuntan también a una enumeración emocional:

Sentí indignación, frustración, impotencia, coraje y un poco de apatía, pero por circunstancias personales, o sea, yo conozco cómo es la gente de provincia, porque yo pertenezco a un municipio del estado de Morelos que es cercano a Guerrero y pues es como cuando tú ves que hay alguien en una circunstancia vulnerable y aparte de todo, llegas a pisotearlo más. Es crear un estado de apatía para mí, eso es lo que sentí. Ya después sentí, durante el proceso del movimiento, sentí en determinados momentos como ímpetu como motivación a querer seguir apoyando ese tipo de circunstancia y a querer seguir involucrándome en lo que sucedió, apoyando ¿no? Sentí que mucha gente junta



podíamos haber hecho algo muchísimo mejor o más grande ¿no?, con más resultados. Pero mientras, fue pasando el tiempo, el tiempo sinceramente desgasta todo y desgastó pues el movimiento, mentalmente a la gente, siento que son como estrategias es como que el gobierno dé largas, y largas, y largas, para desgastar mentes, mentes y cuerpos... Ya al último sentí indignación, pero ya con un cierto grado de... o sea, no estoy diciendo que sea conformista, pero con un cierto grado de decir pues siempre pasa lo mismo, y ya te empiezas a acostumbrar, y eso es lo que no me agrada que te empieces a acostumbrar de que las cosas sean así, y un movimiento que era a favor se vuelve en contra porque vuelve a las personas conformistas a pesar de haber hecho su mejor esfuerzo” (hombre, 24 años, UNAM).

Así, de la indignación y enojo inicial se pasa a la motivación hacia la acción solidaria, con cierto grado de satisfacción por esta última (Jasper, 2013), incluso se llega a la conformidad.

Otra más reitera sentimientos ya expuestos con anterioridad, “Sentí miedo y a la vez esperanza. Todo el ambiente era tenso, en las calles, en la escuela, pero sentí un gran ánimo de lucha. Pensé que habría cambios rápidos, pero me equivoqué, es un proceso lento y que debe ser bien dirigido. Llegué a creer que Peña renunciaría y que las universidades durarían más tiempo en paro” (mujer, 22 años, UAM). De nuevo emociones y pensamientos se concatenan en el proceso.

Y otro testimonio emocional:

Me enojé porque creo que estamos en un punto donde ya no pueden jugar a engañarnos. Cuando lo del 68 creo que era un momento en donde no había tantos medios de publicidad, la globalización no había llegado a México, entonces era un poquito más fácil ocultar las cosas, eran cosas que corrían de voz a voz, a lo mejor uno que otro panfleto. Pero en 2014 cuando ocurrió, cuando todos tienen un teléfono celular, todos pueden grabar, creo que es indignante que quieran decirnos que las cosas son así cuando hay muchísimas maneras de demostrar lo que pasó. Cuando el movimiento se hizo público tuve mucha esperanza, creí que a lo mejor podríamos unificarnos y que podía pasar algo. Creo mucho en la sociedad, que si nos unimos podemos hacer muchas cosas, entonces tuve fe” (mujer, 22 años, UACM).

Del enojo a la esperanza.

Otra más afirma:

Yo sentí impotencia porque surge de un hecho lamentable, doloroso, la sensación de que estamos perdiendo la humanidad. Y lo que yo pensé es que tenía esperanza como en el 132, la clase que tiene acceso a educación en este país podría hacer un cambio, al final no sabemos que nos pueden venir a ofrecer

porque finalmente uno se entrega y tendría que ser un proceso de conciencia para toda la gente de este país” (mujer, 30 años, UACM).

De nuevo la esperanza en la concientización de la gente.

Sentimientos y pensamientos se entrelazan en varios relatos. “Yo sentí temor, pensar que ni las fuerzas de seguridad son un aliado contra la delincuencia organizada. Y pensé que eso era solo un ejemplo del poco valor del Estado mexicano da a su población y la necesidad de cambiar el sistema actual” (mujer, 20 años, UAM). Esperanza y necesidad de cambio.

En una breve recapitulación de los testimonios obtenidos en esta pregunta sobre sentimientos y pensamientos cuando el movimiento apareció, las respuestas se concentran en torno al enojo y su campo semántico: indignación, rabia, impotencia, coraje, frustración –ante la injusticia de lo acontecido-. Lo ya dicho sobre el shock moral inicial (Jasper, 2013) o el sentido de agravio moral (Moore, 1985) o el sentimiento de indignación (Hessel, 2011). En segundo lugar, algunas menciones en torno al miedo, temor, vulnerabilidad, inseguridad. Algunas otras sobre tristeza y dolor. Por otra parte, también apareció la esperanza –motivación, fe, incluso unidad, ánimo e ímpetu-. Y hubo quien habló de apatía y conformismo. Emociones y pensamientos, como la pregunta indicaba, aquí se observan claramente entretreídos, eso sí sobresalen las primeras de manera más que notable y su necesidad al parecer de exponerlas. Hay emociones, pero también como se observa en algunos casos, objetivo e intención, siempre dentro de los marcos sociales y culturales concretos (Cruz Castillo, 2012). Por otra parte, si bien la pregunta era sobre el movimiento, varias narraciones evocan la emoción ante el suceso y las noticias en su inicio –emociones ante el suceso y emociones del surgimiento del movimiento se funden, como seguramente no podía ser de otra manera, pues el segundo es fruto del primero- y se amplían durante el proceso de investigación del acontecimiento, y es que es poco menos que inevitable que esto acontezca, de hecho todo esto, mantiene unidos a los miembros del movimiento, o suma a otros, y crea y amplía simpatías (Jasper, 2013). En todo caso parece claro que prima el enojo, y su campo semántico, por el número de menciones obtenidas, no obstante, también la esperanza parece abrirse paso, no se pierde.

Se trata de un enojo –enojo, coraje, indignación, frustración- que puede catalogarse en la línea del desarrollo de la persona en parte, esto es, en el sentido constructivo que favorece el desarrollo del ser humano, ya que la función del enojo es el poner límites, sobre todo si tiene lugar de forma sana y equilibrada, además de adaptativa y satisfactoria (Muñoz, 2009). Si bien también aparece un enojo que puede ser catalogado de deterioro o disfuncional –rabia, impotencia- en el sentido de que va en detrimento de la autoestima y valoración de la persona –exagerado e insatisfactorio- (Muñoz, 2009). El miedo también aparece, aunque poco nombrado y en general en el sentido de desarrollo, lo mismo que la tristeza, y por supuesto la alegría (Cuadro n°1).

**Cuadro n°1 Personalmente tú qué sentiste cuando surgió el movimiento... (emociones básicas enunciadas)**

ENOJO		TRISTEZA	MIEDO		ALEGRIA	APATÍA
Desarrollo	Deterioro	Desarrollo	Desarrollo	Deterioro	Desarrollo	Deterioro
Enojo Coraje Indignación Frustración (injusticia)	Rabia Impotencia	Tristeza (dolor)	Miedo Temor Vulnerabilidad (pérdida humanidad)	Inseguridad	Esperanza Fe Unidad Motivación (ánimo) (ímpetu)	Apatía Conformismo (desgaste)

Fuente: Entrevistas participantes, 2015.

Si bien en el cuadro solo hemos recogido las emociones enunciadas explícitamente (Plantin, 2014), cabe agregar que el interrogante completo apuntaba también a los pensamientos y, como se observa en las transcripciones presentadas, el actuar es lo que prima, desde investigar qué pasó hasta plantearse qué hacer, desde pensar apoyar hasta unirse al movimiento, incluso reflexionar en torno a la necesidad de cambio del sistema político, la posibilidad de conciencia social desde la esperanza, todo impulsado por la emoción.

Con relación al segundo interrogante “*En estos momentos ¿qué piensas y sientes hacia el movimiento?*” Aquí se trata del sentimiento hacia el movimiento en el momento de aplicarse la entrevista, algunos meses después del desarrollo del mismo. El anterior era adentrarse en el recuerdo, o su memoria presentizada (Halbwachs, 2004); este es directamente sobre el presente.

Al respecto alguien dijo en tono de derrota, que mucha gente asume el fracaso al no tener logros rápidos, claros y tangibles de un movimiento, si bien también parece encontrar el lado bueno.

Pues siento lo mismo, pero creo que ya se fueron como templando todas las personas. No templando sino se entibió mucho el ambiente, pienso que, si en algún momento hubo como un poder político grande, ahorita ya está perdido ¿no? y ya es más simbólico que real. El movimiento pues ya se debilitó, como que la mayoría de las personas, pues se desesperanzaron, se están dedicando a otras cosas. Cuando veo a los compañeros que marchaban conmigo o algo, pues como que ya, no una cierta apatía, pero pues sí una desesperanza, como que todo lo que hicimos eh, no funcionó realmente ¿no? Como que queda esa sensación, que al final el gobierno pues siguió haciendo como de las suyas ¿no? O sea, sí hubo como pequeños logros, pero que ya ahorita son como, o sea no están con vida los 43 normalistas. No hay justicia real, entonces pues este, no sé, lo que me contenta ahorita es que queda esta organización y que al menos hay una cohesión estudiantil, que hay como líneas de comunicación entre todas las escuelas, que hay cierta unidad estudiantil. Eso como estudiante me da también seguridad ¿no?, de estar como dentro de una organización que puede responder a las inseguridades con eficacia ¿no? Y es triste que tuviera que pasar algo así, con la matanza de los 43 para que se organizaran, pero creo que es algo bueno que quedó ¿no? de todo esto (hombre 21 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda).

Como que este, y otros testimonios, hacen una suerte de balance del movimiento y sus claros oscuros emocionales y contradicciones reflexivas. Pero un balance que tiene la lucidez de auto observación personal y observación colectiva, y percibe y valora pros y contras desde la mente cognitiva hasta la mente afectiva, la reflexividad se abre paso (Gubern, 2014).

Sobre el mismo tema:

No sabría decirlo, o sea, para empezar creo que muchos más movimientos de solidaridad en el mundo van a desaparecer ¿no? Creo que al final, que es a lo que también le tira el gobierno, los papás y las mamás sí se van a quedar solos”. Y añadió “Algo que me da, digamos, cierta satisfacción es que yo no había visto, no creí que fuera nunca, no creí que fuera posible un movimiento de tal tamaño por algo así. O sea, hace años que en Cuernavaca mataron al hijo del poeta Javier Sicilia y él organizó un movimiento ¿no? llamado “Movimiento por la paz con justicia y dignidad” y pues fue como con cierta relevancia, pero no se compara a lo que pasó con Ayotzinapa ¿no? Tuvo muchísimo más apoyo, muchísima más gente. O sea, creo que sí es como también una sensación, pues un poco como de melancolía... pues va hacia la baja ¿no? Y también, o sea, también hay que entender que es lo más normal, que es algo que siempre pasa” (hombre, 20 años, UNAM).

Los movimientos efectivamente poseen un nacimiento, desarrollo y un final en su proceso tangible, otra cosa es lo que permanece de forma latente (Wallerstein, 1999; Arditi, 2012), y en esto las emociones tienen mucho que decir.

Otro chico participante asintió diciendo:

Creo que duró lo que pudo durar ¿no? Te digo, todavía hay algunas acciones que ya son memoriales, ya son, este, conmemorativas casi, casi ¿no? Lo que pienso, no puedo decir que me siento decepcionado, porque se hizo lo que se pudo realmente, aprendí mucho, eh... Se lograron muchas cosas también, no hay que negar nada de eso ¿no? Cada, cada cosita, cada pequeña historia fue, fue algo ¿no? Estoy orgulloso de mucha gente, conocí muchísima gente que, que tiene ese tipo de preocupación frente a problemáticas sociales ¿no? y está dispuesta no sólo a criticar sino a actuar ¿no? Falta gente así, falta gente que no sólo diga, que también haga y los hay. Este, no lo sé, creo que todavía no hay una recapitulación de todo lo que sucedió, creo que todavía no se cierra el proceso, este, pero por lo mientras, pues no, no me arrepiento de haber estado ahí, pues no, no siento que mis esfuerzos y todo lo que realicé en su momento hayan sido malos (hombre 20 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda).

No se cierra el proceso, no obstante, sí se recapitula lo que se piensa y siente sobre lo que pasó con el movimiento, autovaloración positiva de la experiencia personal. Además de la valoración de la acción en sí misma, producto desde nuestra óptica de la emoción.

Respuesta a la pregunta inicial “¿Yo qué pienso o qué siento? Porque lo que siento es similar, pero no es lo mismo. Siento que he pensado mucho en este tipo de cosas, que son valoraciones como personales...son circunstancias como de mi vida, que digo, si no ganas pierdes y no es así, es un estado como un poquito más complejo donde hay cosas que favorecieron o cosas que perjudicaron. Pero que en general pues todo da conocimiento a través de la experiencia ¿no? Pero siento que no todo el mundo piensa así porque he compartido la opinión de muchos compañeros que dicen que esto ya no sirve para nada, que para qué hacer tanta huelga...Pero pues yo siento ahorita ganas de seguir adelante, de seguir intentando, nunca me voy a cansar” (hombre, 24 años, UNAM). Sentir que se piensa, pensar que se siente. Eso sí el movimiento hizo pensar, proporcionó unidad, desarrolló aprendizaje, experiencia, como se observa en varios testimonios.

Varias emociones y reflexiones aparecen.

Siento un poco de desánimo porque ha bajado el ímpetu de la gente, sin embargo, el coraje y la esperanza aún permanecen. Pienso que no importa si asistimos a las marchas o reuniones, hay diferentes formas de actuar, y aunque sea individual o colectivamente, el movimiento sigue. La gente sigue hablando de este tema que no ha quedado en el olvido y no se puede ocultar, creo que es un buen inicio que siga en boca y pensamiento de la gente” (mujer, 22 años, UAM).

La importancia de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004).

Otra muchacha dice desde una mirada crítica: “En este momento creo que ya perdió su visión, creo que ya hay más cosas de por medio que encontrar a los 43, creo que se dejaron llevar por quienes les podían dar un poquito más de voz, que los va quemando. Creo que lo que están haciendo ya no es por encontrar a los 43, lo cual es un poquito triste porque genera que la gente no quiera creer en más movimientos como los #Yosoy132, que era un buen movimiento y terminó jalado por un partido político” (mujer, 22 años, UACM).

Y otras más “Yo siento mucho dolor, malestar, de que no somos suficientes, me incluyo, y a veces dejas de lado la parte humana. Yo pienso que se desgastan unos pocos y los demás piensan que es moda, hay gente que no entiende el beneficio de luchar” (mujer, 30 años, UACM).

Finalmente, en sentido similar “Yo siento frustración, por no hallar aún una respuesta favorable de parte del gobierno. Yo pienso que deben buscarse nuevas maneras de llegar a la población para que siga apoyando la búsqueda” (mujer, 20 años, UAM). Las últimas tres narraciones expuestas subrayan las problemáticas de la conducción de los movimientos, los dolores personales, las frustraciones sociales, y la necesidad de seguir buscando alternativas, así que queda abierta la invitación a la reflexión y proposición.

En este punto, hay quien menciona la tristeza, desesperanza, frustración y coraje que confiesan sienten hacia la situación y devenir del movimiento, en el momento de aplicarse la entrevista. Sin embargo, también algunas voces señalan que piensan y consideran que han aprendido, no se arrepienten, e incluso sienten satisfacción, orgullo y ganas de seguir adelante. Así hubo desánimo, pero también esperanza, sensación de dolor toda vez que también reconocimiento de experiencia. Eso sí, las emociones declaradas pueden ser reagrupadas semánticamente en tres de las básicas: tristeza, enojo



y alegría, además de apatía (Cuadro n°2). Y éstas a su vez se subdividen entre las que proporcionan energía y van en el camino o línea del desarrollo humano de la persona, y aquellas que de la misma fuente van en la vía del deterioro de la persona (Muñoz, 2009). Entre las primeras el enojo –coraje, frustración y malestar-, así como la tristeza –tristeza-, y por supuesto la alegría –esperanza, orgullo-. Entre las segundas también se encuentra la tristeza –melancolía, desesperanza, desánimo, decepción, pérdida, debilitamiento-, el miedo –inseguridad- y la apatía.

**Cuadro n°2 En estos momentos ¿qué piensas hacia el movimiento?  
(emociones básicas enunciadas)**

ENOJO	TRISTEZA		MIEDO	ALEGRIA	APATÍA
Desarrollo	Desarrollo	Deterioro	Deterioro	Desarrollo	Deterioro
Coraje Frustración Malestar	Tristeza (dolor)	Melancolía Desesperanza Desánimo Decepción Debilitamiento Sentimiento de pérdida, entubiamiento	Inseguridad	Esperanza Orgullo (ánimo, seguir)	Apatía

Fuente: Entrevistas participantes, 2015.

De nuevo recordar que también se declararon pensamientos que se centraron fundamentalmente en la experiencia, la gente conocida durante el proceso, las cosas aprendidas en varios aspectos, la valoración de los pequeños logros obtenidos, así como la organización, cohesión estudiantil y comunicación entre escuelas. Se actuó y hasta la fecha se habla, no se olvida. Se reflexiona en buscar otras maneras para hacer las cosas, y también invitó a pensar mucho sobre el tema. La recapitulación en la entrevista también colaboró en la valoración de aquellas cuestiones consideradas positivas, y las que no lo fueron tanto, según sus percepciones y testimonios, observando los claroscuros del asunto, y así como la autoobservación personal.

Así pensamientos y sentimientos se entrelazan, como ya se dijo, de manera procesual y permanente. En general es posible interpretar estos testimonios, en su mayoría, desde una valoración equilibrada, y además de entre la emoción y la reflexión ya mencionada. Equilibrio en el sentido de una mirada abierta y ecuánime. Una mirada que ve el dolor, malestar, coraje, desánimos y frustración que permanece, junto al orgullo, valoración y satisfacción de lo que sí se hizo, la esperanza y decisión de seguir.

Una mirada que subraya la experiencia, que remarca lo que no se pudo ocultar en el pasado y resalta que no se podrá olvidar en el futuro.

### **Expresiones emocionales del movimiento**

Las palabras y frases, las consignas y eslóganes coreados por el movimiento o escritos en sus diversas presentaciones –mantas, pancartas, carteles, paredes, etc.- muestran entre otras cosas –como demandas, propuestas, canciones, poesía, etc.- la expresión de su sentir. Un sentir que va en un ir y venir entre el nosotros –movimiento- y ellos – gobierno-. En una construcción identitaria que como dijo Touraine (1978), se configura en el identificarse con y el diferenciarse de. Configuración que genera y desarrolla sentimientos de diversa índole hacia lo interno del grupo, así como hacia lo externo. Por supuesto, en el sentido de sobrevaloración del propio grupo y denostación del interlocutor (Tajfel, 1984; Reicher, 1996), que a su vez se refleja en la emoción y su expresión. Emociones compartidas dentro del grupo con relación al exterior, los hechos, los otros -los enemigos y los amigos-, etc., y emociones recíprocas dentro del grupo entre sus propios miembros -en principio todos amigos-, el lazo social y la solidaridad (Jasper, 2013).

Por descontado, las oraciones y vocablos, son muchos, por lo que aquí se intenta recoger una selección de los más usuales y reiterados, y relacionados con el mundo emocional del nosotros y las solidaridades creadas, y de los otros y el enojo o dolor mostrado. Hay que tener en cuenta que las consignas son mensajes ubicados en su contexto, que provienen del emisor y tienen un receptor o varios, que poseen un código lingüístico que pone en contacto a los interlocutores, según la teoría de Jakobson (1981). En este caso, el movimiento es el destinador, sin embargo, el destinatario es múltiple, pues se trata del gobierno, las víctimas –que son parte del movimiento- como compañeros y familiares, la opinión pública en general para llamar su atención, y el propio movimiento. Así que en una frase puede haber una o más emociones, dirigidas a uno o más actores sociales implicados. Hay que partir también de que en ocasiones aparece un enunciado de emoción directa, esto es, nombrada, y a veces de forma indirecta, inferida e implícita, para la cual el enunciado debe ser construido (Plantin, 2014). Advertir que varias consignas de las que estuvieron presente son retomadas de

movimientos que antecedieron en el tiempo, tanto en México como en otros países, especialmente aquellas que tienen que ver con movimientos fundamentalmente de composición juvenil en el 15-M en España, en Occupy Wall Street en Nueva York – ambos en 2011-, el movimiento por la Paz, Justicia y Dignidad de Sicilia (2011-2012), o incluso el #YoSoy132 mexicano (2012), además de los Zapatistas (1994) y del movimiento del 68 (1968), entre otros. Además, poemas, canciones, himnos, juegos de palabras, tuvieron como se observa, un papel inspirador –directo o indirecto- en los lemas.

Para empezar las primeras demandas reunían enojo y solidaridad, y también una dosis de esperanza, todas en el sentido de la palabra como acto social, de hacer cosas con las palabras, del acto ilocutivo y perlocutivo de la pragmática lingüística (Austin, 1971; Searle, 1980):

- “1. Presentación con vida.
2. Castigo a los responsables.
3. Apoyo a las familias y a las normales rurales.”

Ya más adelante se concentraron en el enojo, ante el no avance de las investigaciones y la aparición de los desaparecidos, con frases tales como “Fue el Estado” o “Fuera Peña”.

Y sin lugar a dudas el lema “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” que entreteje indignación con vinculación fue el más empleado, quizás seguido por el conteo del 1 al 43 culminado con el grito de “¡Justicia!”, aquí sí enojo e indignación por la injusticia. No obstante, diversas, creativas, atractivas, duras y divertidas, fueron las expresiones recabadas. Varias, reiteramos, en el campo de lo performativo (Butler, 2009).

Con objeto de tener cierta coherencia se presentan las expresiones emocionales en unos cuadros donde se relacionan con una emoción básica y reiterada por parte del movimiento (Cuadro n°3).

**Cuadro n°3 Expresiones emocionales  
(emociones básicas encontradas)**

Sentimiento de INJUSTICIA, INDIGNACIÓN, ENOJO (lucha) (justicia)	EMPATÍA, SOLIDARIDAD, APOYO, VINCULACIÓN	TRISTEZA	DOLOR (sensación)
<p>-Ayotzinapa en pie de lucha -Mexicanos al grito de guerra, la patria nos convoca -Ayotzinapa es mi lucha (solidaridad) -Exigimos la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa -La sangre de nuestros hijos exige justicia -Justicia por nuestros hermanos (solidaridad) -Gobierno con tus disculpas no nos quitas las balas de nuestros cuerpos ensangrentados. Atención: los estudiantes de Ayotzinapa -Ni perdón, ni olvido, asesinos, castigo a los culpables -Para los que con sangre salpicaron a la patria, pido castigo -Para los compañeros caídos no un minuto de silencio, toda la vida de lucha (solidaridad) -Con rabia por la justicia -Si hay desaparición, habrá revolución -El gobierno asesino, detiene, tortura, mata, desaparece a nuestros hijos, ya basta -Basta de impunidad, justicia para México -Mi indignación no cabe en esta manta -Nosotros ya estamos hasta la madre -Ni un muerto más, queremos vivos a los estudiantes secuestrados por el narcogobierno (solidaridad) -Narcogobierno, con vida los queremos ya -No están solos, su rabia es también la Nuestra (solidaridad) -No has muerto camarada, tu muerte será vengada, y ¿quién la vengará? el pueblo organizado -Si la represión avanza, la juventud se levanta -Alerta, alerta que camina la lucha estudiantil por América Latina -Por qué, por qué nos asesinan si somos la esperanza de América Latina -Somos los nietos de los que no pudiste matar, los hijos de lo que no pudiste callar, los alumnos de los que no pudiste comprar -Somos el eco de los 43 que pensaron haber callado -Quieren enterrarnos, pero no saben que somos semilla -Si no hay justicia para el pueblo, que no haya paz para el gobierno -Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir -Ni uno más -México tiene hambre y sed de justicia y paz. Fuera el gobierno corrupto -Yo también me cansé, pero de este pinche gobierno -Ya me cansé de fingir que no pasa nada, de callarme, de ignorar tanta muerte y tanta violencia -Ya me cansé del miedo</p>	<p>-Ayotzinapa vive la lucha sigue (enojo) -Gritamos por los que nos faltan (enojo) -Nos faltan 43, Ayotzinapa somos todos -Todos somos Ayotzinapa -Ellos somos nosotros -Yo soy el rostro de Julio Mondragón -Si nos tocan a uno, nos tocan a todos -Desapareciste 43 y ahora somos miles, vamos latiendo en colectivo, todos somos Ayotzinapa -Quisieron desaparecerlos y aparecimos por todo el mundo -Si no levantas las manos por nosotros ¿mañana quién va a levantarlas por ustedes? -Cada luz un ausente, cada paso una lucha por encontrarlos (enojo) -Una luz por Ayotzinapa -Oramos por Ayotzinapa -Ayotzinapa en el corazón -A las madres de Ayotzinapa les vengo a ofrecer mi corazón -Apoyo total a Ayotzinapa hasta encontrarlos -Nada humano me es ajeno -Una escuela unida, jamás será vencida -Te apoyaremos hasta el último estudiante caído -Somos semilla -No son un número, tienen rostro y sueños -Normalista, hermano, el Poli te da la mano -No te conozco, pero nos necesitamos para hacer un mundo nuevo ¿dónde estás? -Normalistas, nuestro corazón está con ustedes -Yo soy normalista, no le temo a la represión del gobierno, le temo a mi silencio -Contra el terrorismo de estado, la solidaridad de Ayotzinapa (enojo) -Pienso, luego me desaparecen -Mamá ve cavando mi tumba, sigo pensando -Mamá salí a defender la patria, si no regreso, me fui con ella -Si no eres tú ¿entonces quién? Si no es ahora ¿entonces cuándo? -Hoy son 43 ¿y mañana? -El 44 pudiste ser tú -Pude ser yo -No quiero ser el #44 -Hoy 43, mañana todos -¿Y si tú fueras el 44? ¿tu amigo? ¿tu hijo o hermano? Justicia (enojo) -Profe, no pase lista nos faltan 43 -No puedo dar clase, me faltan 43, no quiero que mañana me faltes tú -Soy maestra y me hace falta un grupo de 43 -Todxs aquí iremos desapareciendo si nadie nos busca, si nadie nos nombra -México despierta, no más indiferencia -Mexicano despierta, los que siguen pueden ser tus hijos -Yo era apático y desperté con los 43 -Y tú ¿qué esperas? ¿esperas que vengan por ti? -Y tú ¿Qué haces para salvar a tu nación? -Necesitamos tu cooperación para cambiar el país -¿Y si uno de ellos hubiera sido tu hijo?</p>	<p>-¿Por quién hablará mi espíritu si están matando a mi raza? - -Tlatelolco/Ayotzinapa, el color de la sangre jamás se olvida -Yo tenía un país y lo quiero de vuelta -En el maravilloso mundo de las telenovelas mexicanas esta pesadilla no ha sucedido -México huele a muerte -Pobre México -México sangra y no aguanta más -¿Cuál es el futuro de un país donde el estado mata a sus estudiantes? -¿Qué cosecha un país que siembra muertos? -Es más seguro ser narco que estudiante -México es una fosa -México huele a sangre, México está de luto -México no te mueras, México no me mates -Esto es México, donde soñar es ilegal, dudar es inmoral y gritar se castiga con el silencio sepulcral</p>	<p>-Ayotzinapa nos duele a todos -Soy estudiante y me duele Ayotzinapa -Ayotzinapa nos duele como duele todo México -Ayotzinapa tu lucha es mi lucha, tu dolor es mi dolor (enojo) -Dolor y rabia por los caídos de Ayotzinapa (enojo) -Tu dolor es mi dolor, tu lucha es mi lucha (enojo) -Si un hijo duele, imagina el dolor por 43 -No llores por un mundo que lucha, lucha por un mundo que llora (enojo) -Matar a un joven es matar la esperanza (tristeza)</p>

<p>-Yo no estoy cansado          -Ya me cansé de tener miedo y salí a luchar          -43 no son ceniza          -Más educación, menos represión          -Pedimos libros, nos dan balazos          -No queremos perder clases, pero tampoco queremos perder más vidas          -Leer, luchar y vencer          -Si los de abajo nos movemos, los de arriba se caen          -Gobierno farsante que asesina estudiantes          -Responsable: los 3 niveles de gobierno          -Alto a la guerra sucia en Guerrero          -El gobierno que asesina a nuestros hijos no merece perdón y menos nuestro silencio          -Ayotzinapa, terrorismo de estado, no hecho aislado          -Muera el mal gobierno          -Estado asesino          -Tlatlaya e Iguala, crímenes de estado          -Aguas Blancas, Acteal, Atenco, guardería ABC, crimen de estado          -El estado ha muerto          -El gobierno es tan mágico que desaparece gente          -Fue el estado          -Fuera Peña          -Peña Nieto si un hijo tuyo desapareciera ¿estarías un mes para atender la búsqueda?          -Peña con cuanto \$ superarías la pérdida de uno de tus hijos          -Peña siguen tus hijos          -Que lo supere tu puta madre          -La democracia ha muerto, fuera Peña          -No, Peña Nieto, no eres Ayotzinapa, eres Atlacomulco          -Los presentan vivos o se largan todos          -Que se vayan todos          -Que se vayan los que no nos representan          -Corruptos, asesinos, rateros, saqueadores          -Queremos políticos presos, no presos políticos (solidaridad)          -Países del mundo, vean las marranadas de este narcogobierno          -A organizar la alegría y a defender la rabia (alegría)          -Solo existe un sentimiento mayor que el amor hacia la libertad, que es el odio a quien te la quita</p>			
---	--	--	--

Fuente: Expresiones emocionales recogidas del movimiento, octubre-diciembre, 2014.

Las expresiones emocionales según los sentimientos que implican –de forma explícita o indirecta (Plantin, 2014)- se colocan en diferentes lugares del cuadro y los que combinan más de uno se le añade éste al final entre paréntesis. Como se observa, y venimos diciendo, las expresiones fueron muchas, diversas y variadas. A veces, directamente se habla de rabia y dolor, en ocasiones en el reclamo y el grito se expresa el enojo, no directamente enunciado, pero al parecer es el sentimiento más numeroso de

ciertos movimientos como la literatura apunta (Jasper, 2012). En este caso sí, como se comprueba por el número de expresiones que reúne, muchas de ellas, como se dijo de manera implícita e indirecta (Plantin, 2014) conducen al enojo y la indignación (Hessell, 2011), el sentimiento de agravio e injusticia (Moore, 1985) y el reclamo y exigencia de reconocimiento (Honneth, 2009), y de justicia (Jasper, 2013). El enojo como necesidad de defensa, de poner límites (Muñoz, 2009), de cambiar cosas, con objeto de satisfacerlas y regresar al equilibrio.

En general está el enojo e indignación, por un lado, de otro la empatía y la solidaridad, a veces se nombra el miedo pero para decir que no se tiene o que se vence - ya se sabe que ambas emociones no solo se relacionan sino que se encubren mutuamente-, alguna vez la tristeza, en ocasiones circunscrita a interrogantes que mueven a la introspección, función de la tristeza (Muñoz, 2009), entre sangre, fosas, muerte, luto y sepulcros. Para este ejercicio es posible pensar en las emociones reflejas (Jasper, 2013), en el sentido de respuestas rápidas y automáticas que fueron gritadas de forma oral o por escrito, ya que se trató en el momento de los hechos y del auge del movimiento. Lo que usualmente conocemos como conciencia inmediata y reacción emocional (Muñoz, 2009) que se consagró en eslóganes. También se observan las emociones morales, de aprobación o desaprobación, y los compromisos o lealtades afectivas del grupo, o sea, emociones compartidas y recíprocas (Jasper, 2013), todo ello acabó también en lemas conocidos, populares y reiterados, incansablemente pronunciados. Emociones expuestas y transmitidas en el lenguaje, vertidas en expresión emocional e instauradas como sentimientos a lo largo del paso del tiempo, en la toma de palabra pública y reivindicación social y moral.

En cuanto a este segundo gran grupo de expresiones emocionales de apoyo y vínculo, de solidaridad y empatía, muchas veces se expresan en el sentido de pregunta, también con intención (Charaudeau, 2011) de mover emociones de quien escucha o lee. Lo cual recuerda que las palabras no solo son actos (Austin, 1971), sino que hacen y que tienen consecuencias, como el lenguaje ilocutivo –lo que se hace al decir-, perlocutivo –efectos y consecuencias de lo dicho- (Searle, 1980), como ya se mencionó. Otras se interpretan a través de afirmaciones solidarias, directas o no tanto, siempre conmovedoras frases que interpelan al otro –buscando producir impacto o efecto en el



mundo-, a la opinión pública, a la ciudadanía, toda vez que unen y reenergizan con el entusiasmo colectivo –orgullo, lealtad, pertenencia-, parte del ritual de interacción solidario, en paralelo a la liberación emocional (Jasper, 2013). Siempre el ir y venir entre el nosotros y los otros, la identificación valorizada positivamente del propio grupo a través del sentido de pertenencia y el desarrollo de identidad (Tajfel, 1984; Reicher, 1996). La vinculación es afecto (Muñoz, 2009) y éste reenergiza y contiene. Si bien como se observa en estas páginas, a veces se trata de apoyo directo, otras de sumar adeptos a la causa, en ocasiones la identificación con los muertos, otras entre los miembros del movimiento, además de crear conciencia y humanidad, ampliar los límites del afecto y de la solidaridad, quizás de la evolución de la conciencia empática (Rifkin, 2010).

También se presentan testimonios de dolor que es sensación, pero sí aparece de forma reiterada en las oraciones recabadas, muchas veces entrelazado al enojo y con dejos de tristeza. Y es que las emociones no siempre aparecen solas, se interrelacionan en el cuerpo y la mente, como lo hacen en las expresiones recabadas para este ejercicio.

### **Las emociones desde la sociedad<sup>3</sup>**

Ahora se pasa revista a un acercamiento a la opinión pública, cuestión que no siempre se tiene en cuenta en el estudio de los movimientos sociales. Eso sí, recordar que el ejercicio tuvo lugar en los días del auge del movimiento que estaba en las calles con gran fuerza y presencia –noviembre, 2014-, con posterioridad su influencia y percepción social se amortiguó.

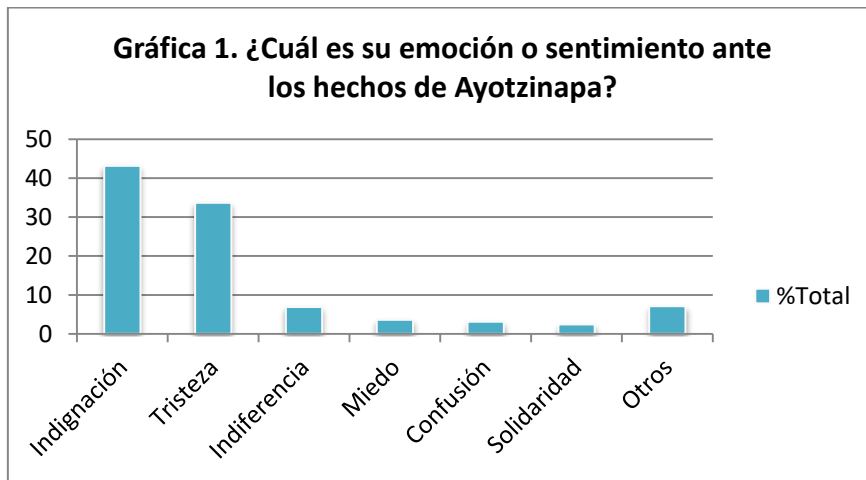
En la encuesta a la población de la ciudad de México, dos fueron las preguntas que giraron alrededor del mundo emocional, variable explicativa de los movimientos sociales que en últimas fechas parece contar con cierto éxito y que completa las teorías racionalistas o faltas de apreciación del mundo subjetivo personal y social (Jasper, 2012). Las encuestas, como técnica cuantitativa, proporcionan información general de una población (Katz, 1987). En este caso es la expresión de la opinión pública sobre sus sentires ante un hecho violento, y sus sentires ante el movimiento que surgió producto y

---

<sup>3</sup> Para la realización de la encuesta se contó con la colaboración de Edgar Suárez, Melisa González y Esmeralda Noriega.

consecuencia del mismo. Así que es, más que lo que sienten, lo que dicen que sienten. En primer lugar *¿Cuál es su emoción o sentimiento ante los hechos de Ayotzinapa?* En segundo *¿Cuál es su emoción o sentimiento hacia el movimiento que reclama aparezcan los normalistas desaparecidos?*

Los interrogantes fueron de carácter cualitativo en torno a los sentimientos sobre los hechos en Iguala, Guerrero, y alrededor del propio movimiento. Para empezar, la emoción o sentimiento sobre los hechos fue de: 43.2% indignación, 33.7% tristeza, 6.9% indiferencia, como las tres respuestas más nombradas numéricamente hablando. Hay que aclarar que si bien la pregunta fue totalmente abierta, con posterioridad se cerró a través de campos semánticos y la emoción más nombrada y que abarca al campo semántico correspondiente fue la que aparece en la Gráfica n°1, no obstante para tener un panorama más amplio se listan las reagrupadas en cada campo a continuación (Tabla n°1), tanto las que van encaminadas hacia la satisfacción y desarrollo de la persona, como aquellas que parece ir hacia el deterioro (Muñoz, 2009), esto ya expuesto con anterioridad.



Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, noviembre 2014.

**Tabla n°1 Campos semánticos**

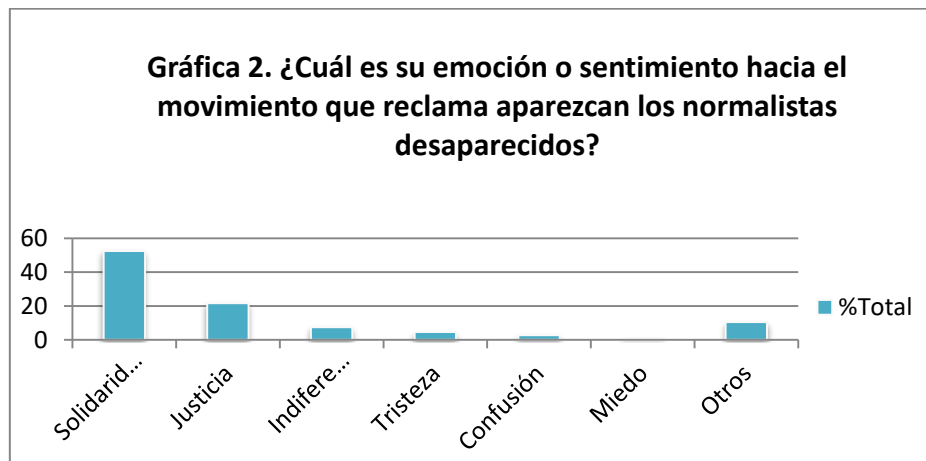
Desarrollo	Deterioro
ENOJO, INDIGNACIÓN, CORAJE, FRUSTRACIÓN, disgusto, malestar, molestia, (reprobable), (repudio), (injusticia)	IMPOTENCIA, ira, rabia
TRISTEZA, consternación, condolencia, decepción, desagrado, descontento, duelo, lamentable, pena, pesar, (dolor)	Depresión, desaliento, desilusión, desconsuelo, desesperación, desolación
MIEDO, preocupación	INDIFERENCIA, me da igual, nada, ninguno, no siento nada
SOLIDARIDAD, respeto	CONFUSIÓN, incertidumbre, incredulidad, intrigante

Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, noviembre 2014.

A riesgo de reiterar algunas ideas nos detendremos un poco en la definición y explicación de sentimientos. La indignación –que es enojo- y la tristeza con sus diferentes enunciaciones son los sentimientos más sentidos –valga la redundancia- ante los hechos. Enojo que “es una tendencia biológica que nos lleva a defendernos cuando somos atacados o a protegernos de intrusiones” (Greenberg y Paivio, 2000:193). La cólera –también enojo- es “una emoción producto de una herida, de una carencia o de una frustración. Es la afirmación de la persona que sirve para mantener la integridad tanto física como psíquica” (Filliozat, 2007:177). Lo anterior desde la psicología, sin embargo, es similar desde la sociología cuando apunta a la indignación general ante la injusticia y particular en el caso de acciones colectivas, protestas y movimiento sociales (Moore, 1985; Hessel, 2011), además de la necesidad de reconocimiento de la dignidad (Honneth, 2009), con justicia. Eso sí, la indignación y específicamente el enojo, puede ir en la línea del desarrollo y defensa, o del deterioro como es el caso de la cólera en ocasiones. El papel de los shocks y las emociones morales es muy importante en algunos movimientos sociales (Jasper, 2013), y el sentimiento de injusticia es la llama inicial de la creación de varios, entre otras cosas, como parece ser el caso que nos ocupa. Pues la población afirma sentir indignación –y sentimientos afines- hacia el hecho de violencia que tuvo lugar, sea participante activo o no en el movimiento, el sujeto o actor social que responde la pregunta de la encuesta.

La tristeza es “natural ante la pérdida o la decepción” (Filliozat, 2007:34). Se trata de “una experiencia que nos mueve hacia dentro” (Greenberg y Paivio, 2000:233), recogimiento, reflexión, introspección. Ante la noticia de los brutales sucesos, muchas personas sintieron y expresaron tristeza. Aquí más que mover hacia afuera y actuar, se actúa moviéndose hacia adentro y reflexionando. Estas dos emociones, indignación y tristeza, fueron las más nombradas, defensa y duelo, sus necesidades. Con movimientos en direcciones opuestas, ambas se precisan para el reequilibrio emocional. Así la sabiduría emocional popular movió a la gente a indignarse, salir y defenderse en colectivo, toda vez que la movió a detenerse, introspectar y reflexionar como trabajo personal, y también en parte social. Recordar, una vez más, que si bien el movimiento social creado pudo ser vivido u observado directamente en diferentes espacios, los sucesos fueron difundidos a través de los diversos medios de comunicación existentes.

Para continuar se interrogó sobre la emoción o el sentimiento, pero en esta ocasión, sobre el movimiento que reclamaba la aparición de los normalistas desaparecidos. Lo mismo que con el interrogante anterior, se trató de una pregunta cualitativa abierta que a la hora del análisis se cerró según campos semánticos eligiendo la emoción más numerosa y que de alguna manera aglutinaba el significado del campo. A continuación, listamos el campo semántico completo (Tabla n°2), si bien en la gráfica correspondiente sólo el vocablo del mismo más numeroso. En este caso el sentimiento más destacado fue el de solidaridad con 52.5% de la muestra, seguido de la palabra justicia 21.7% -que, si no es sentimiento directo, expresa indignación y enojo-, y de nuevo con 7.5% la indiferencia hace su aparición (Gráfica n°2).



Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, noviembre 2014.

**Tabla n°2  
Campos semánticos**

Desarrollo	Deterioro
SOLIDARIDAD, APOYO, EMPATÍA, ESPERANZA, afecto, alegría, alivio, comprensión, emoción, fe, felicidad, feliz, gusto, ilusión, orgullo, simpatía, (ayuda), (satisfacción), (bueno), (bien), (bonito), (aprobación), (está bien)	
ENOJO, (JUSTICIA), (JUSTO), coraje, (que aparezcan), (que castiguen), (que se haga justicia), respeto, valentía, valor	Impotencia, ira
	INDIFERENCIA, desinterés, me da igual, nada, ninguno, no me importa, no siento nada
TRISTEZA, triste	Desilusión, desesperación
	CONFUSIÓN, duda, incertidumbre, no creo
MIEDO, preocupación, inquietud	Inseguridad

Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, noviembre 2014.

Solidaridad, emoción reflexiva toda vez que moral (Jasper, 2013). Las solidaridades que se relacionan con la empatía, cuando se elige “ser humanos. Y la cualidad humana

esencial que se relaciona con la empatía mutua” (Rifkin, 2010:18). La solidaridad que tiene que ver con el altruismo “una fuerza motivadora hacia un objetivo” (Ricard, 2016:46), y “disponibilidad hacia el otro” (Ricard, 2016:49). Solidaridades colectivas que implican emociones reflejas, lealtades afectivas, y emociones compartidas y recíprocas (Jasper, 2013). Por no hablar de la esperanza y de todo lo que implica. En este sentido la sociedad se conmueve ante lo acontecido y se mueve, apoyando al movimiento –más allá si esto fuera emocional únicamente, o la emoción conllevara una conducta concreta-. La justicia, por su parte, no es sentimiento, como se apuntó, pero implica una acción para satisfacer la injusticia, misma que se realiza con la energía de la indignación –entre otras cosas-, emoción de la que ya se habló con anterioridad y cuya base está en el enojo.

Así, frente a los hechos sobresale la indignación y su consecuencia que es hacer algo para defenderse, y ante el movimiento, la solidaridad, ese hacer vinculándose. Hacer para defenderse, hacer para defenderse y de manera unida y colectiva. La emoción es acción, implica movimiento, y en este caso nunca mejor dicho.

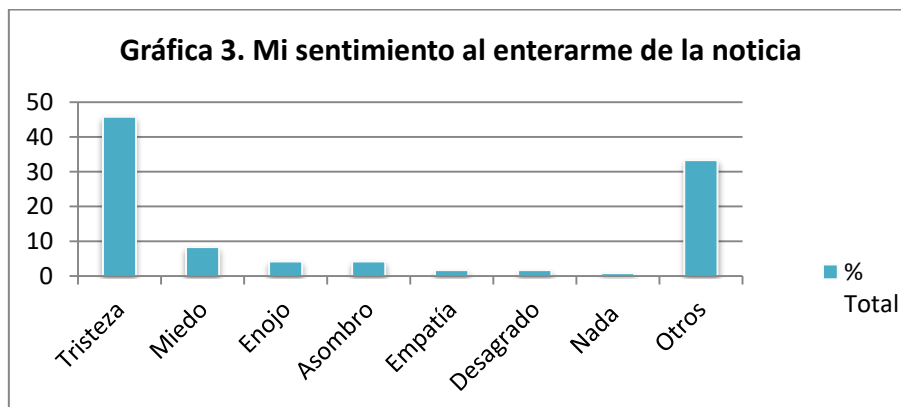
Un resumen del anterior análisis es que, si los hechos indignan y provocan tristeza, el movimiento crea solidaridad y demanda justicia, eso sí, el enojo y la tristeza se mantienen como sentimiento de fondo (Muñoz, 2009) ante los acontecimientos, y dentro del discurrir del movimiento. Se trata de la energía emocional necesaria para los movimientos (Jasper, 2013) y para la vida, por supuesto. Energía emocional para la indignación y la solidaridad, el enojo y el afecto, el odio y el amor -si bien la base de todo es el amor y el miedo-.

### **Los sentimientos infantiles hacia la noticia y su recuerdo**

Como última aportación empírica de esta investigación, se pasa revista de los sentimientos de niños y niñas, sobre los hechos de violencia en Iguala en 2014. En el cuestionario aplicado en escuelas primarias -una pública y otra privada, con 120 casos en total- de la ciudad de México un par de interrogantes se centraban en sentimientos, desde el inicial al conocer los hechos hasta el experimentado al recordarlos. Por supuesto, ambas actividades de la memoria, pues el ejercicio tuvo lugar en 2015.

Recordar que la emoción es el pegamento de la memoria, así que el recordar sentimientos es hacerlo adherido a la situación y su emoción, y viceversa.

En cuanto al primero –*Mi sentimiento al enterarme de la noticia fue de:*– formulado como oración inconclusa que direccionaba –sobre todo focalizaba– la respuesta, con objeto que hubiera la menor dispersión posible<sup>4</sup>, 45.83% respondió que su sentimiento al conocer la noticia fue de tristeza, en segundo lugar –ya a mucha distancia– 8.33% aparece el miedo (Gráfica n°3). Algo más de niñas que niños apuntó la opción de tristeza. Eso sí, es claro el sentimiento que impera en su momento, por lo menos a través del ejercicio de recordar, pues casi la mitad de la muestra se centró en este sentimiento, que mueve al recogimiento y la introspección, que implica pérdida y decepción, energía baja, y poco o nulo movimiento (Greenberg y Paivio, 2000; Filliozat, 2007), como ya se señaló en su momento. El miedo, en menor porcentaje sentido, y también algo más para las niñas, detona la función de protección ante un peligro o riesgo, o la percepción de algo amenazante (Muñoz, 2009).



Fuente: Cuestionario, 2015.

Si bien la mayoría de las respuestas apuntaron tristeza como sentimiento enunciado directamente (Plantin, 2014), tanto éste como los otros tienen un breve campo semántico que se presenta en la Tabla n°3. Nótese que el “otros” tiene un elevado porcentaje, ahí se reunieron las respuestas muy variopintas que no enunciaban un

<sup>4</sup> Pese a lo cual 33.33% de respuestas apuntaban a palabras que no corresponden a sentimientos por lo que no se pudieron contabilizar en este ejercicio, además de quien dijo no saber, o no respondieron. Ello debido en buena parte a la joven edad de los participantes en el ejercicio.



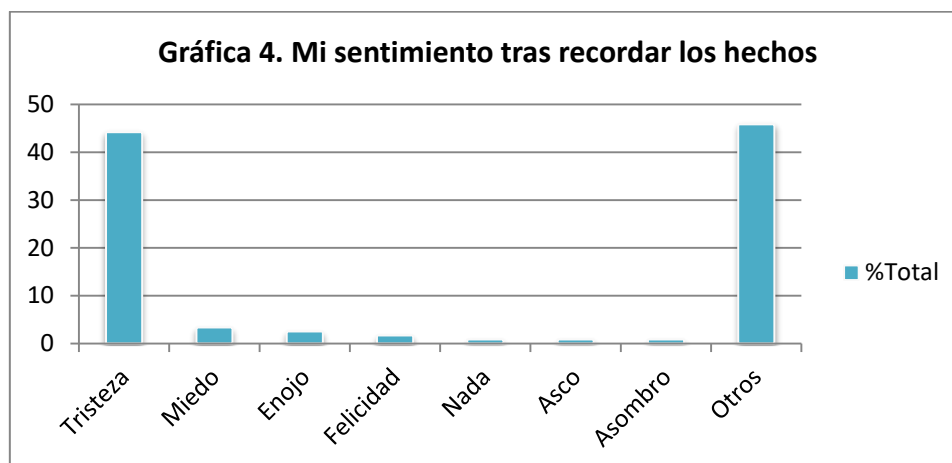
sentimiento directamente, ni siguiera se podía indirectamente revelar con claridad su sentido emocional, todo ello debido a la joven edad del sujeto de estudio en cuestión. En el caso del campo de tristeza se añadió dolor –que es sensación- y llorar –expresión y acción-, por considerarlos relacionados con la misma. El desagrado es más bien sensación, si bien es mezcla de emociones por lo cual se tomó en cuenta. El asombro puede ser de miedo, enojo, incluso de alegría, por lo que, si bien seguramente es de lo primero, se puso por separado. En este grupo de edad infantil no se apunta a la indiferencia –que se vio entre la población adulta-, sin embargo, ellos/as hablan de nada, que pudiera considerarse algo igual o similar.

**Tabla n°3**  
**Campos semánticos**

Desarrollo	Deterioro
TRISTEZA, (dolor), (llorar)	Lástima
MIEDO, preocupación	Espanto
ENOJO, coraje	
ASOMBRO, sorpresa	Susto, me asusté
EMPATÍA	
	DESAGRADO, asco
	NADA

Fuente: Cuestionario, 2015.

Respecto a la segunda pregunta sobre el sentimiento actual al recordar los hechos, de nuevo la tristeza (44.17%) persiste de forma mayoritaria, bastante más entre las mujeres que entre los hombres en este caso. Mientras los otros sentimientos parecen difuminarse, con algunas menciones de miedo y enojo (Gráfica n°4).<sup>5</sup>



Fuente: Cuestionario, 2015.

<sup>5</sup> Aquí también un elevado porcentaje (45.83%) dio respuestas muy diversas y difíciles de reagrupar semánticamente, ya que en su mayoría no respondían a vocablos que correspondieran a enunciados de sentimientos ni directa ni indirectamente.

Para conocer el campo semántico puede revisarse la Tabla n°4. Como en el caso de la anterior pregunta, la tristeza fue el vocablo mayoritario, con sus sentimientos afines poco numerosos. El nada aparece de nuevo, seguramente en el sentido ya descrito. También se contempló el asco y el asombro como en la otra pregunta. La felicidad es difícil de interpretar en este caso.

**Tabla n°4**  
**Campos semánticos**

Desarrollo	Deterioro
TRISTEZA, nostalgia, (llanto)	Lástima
MIEDO, preocupación,	Angustia
ENOJO	
FELICIDAD	
	NADA
	ASCO
ASOMBRO, sorpresa	Impacto

Fuente: Cuestionario, 2015.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la dificultad de describir y nombrar una emoción propia sin revivirla de algún modo, de ahí, la coincidencia de las respuestas a ambas preguntas por parte de niños y niñas.

Al parecer queda la tristeza impregnando recuerdos y reproduciéndose desde el conocimiento o noticia de los hechos acontecidos en Iguala, Guerrero, en septiembre del año 2014, hasta en la actualidad o el momento del ejercicio práctico (2015). La tristeza, reiteramos, que en su sentido de desarrollo invita a la introspección y reflexión (Muñoz, 2009), y ésta parece ser la mayoritaria en este caso pues niños y niñas repitieron su palabra de forma explícita –pocos fueron quienes apuntaron a algún sentimiento de deterioro dentro de su campo semántico, solo lástima-, y esto aplica tanto para el primer interrogante como para el segundo. Aquí, sin duda, la emoción expresada fue de alguna manera revivida, no solo porque como en la pregunta anterior tenía que ver con el recuerdo, sino porque se les daba la instrucción también del sentimiento al recordar los sucesos. Así que esta es la impresión que quedó en las mentes y corazones infantiles sobre los hechos, y con la cual tendrán de vivir y desenvolver sus concepciones políticas dentro de la cultura política del país, como sujetos y actores sociales, toda vez que como coetáneos parte de un colectivo generacional con memoria propia. Todo lo cual da para un estudio atento y pormenorizado del asunto que no es posible abordar en estas páginas.

### **Anotaciones finales: conmociones e interpretaciones**

Los acontecimientos violentos y los movimientos sociales conjugan pensamientos y sentimientos, reacciones, reflexiones y acciones. El objetivo de este texto es una revisión de los sentimientos expresados por parte de diversos sectores sociales y grupos etarios de la ciudad de México –por *motus proprio* a través de la expresión emocional del movimiento mismo, o por medio de preguntas *ex profeso* en entrevistas, encuestas y cuestionarios a algunos grupos sociales específicos de la población en general sobre un acto violento y con relación al movimiento creado al respecto- en torno a la desaparición de normalistas como un hecho violento, y alrededor de la aparición de un movimiento que los reclamaba. Objetivo que ha sido cumplido de forma descriptiva, semántica, emocional, comprensiva y analítica hasta cierto punto.

Aquí se pretende realizar una reflexión final en torno a esta investigación que reúne palabra, emoción, acción reivindicativa pública, el acto y acción del habla (Austin, 1971; Searle, 1980), así como enunciados y expresiones emocionales (Plantin, 2014), performativas (Butler, 2009), o simplemente la emisión de emociones y sentimientos como respuesta de conciencia inmediata o reflexiva (Muñoz, 2009) ante un hecho social violento y un movimiento resultante, todo ello recogido ahora sí, por medio de la intervención directa de quien investiga (Haber, 2011).

En primer lugar, se desea que la expresión emocional directa y espontánea -en las manifestaciones del movimiento- o a través de ejercicios empíricos diseñados para la obtención de información, haya servido, en parte, de catarsis expresiva personal (James, 2013); en parte, para cubrir la necesidad de reconocimiento (Honneth, 2009) y ser escuchados algunos grupos; en parte, también para la reflexión y reflexividad (Gubern, 2012) o para todo, instrumento de autoconocimiento y autocomprensión para las y los participantes como en los diversos ejercicios; más allá del propósito de obtención de datos, información, conocimiento y comprensión como parte del proceso de toda investigación (Morin, 1999).

En segundo lugar, se espera haber dejado claro la importancia emocional en la vida en general, y ante sucesos y acciones determinadas. Las emociones y sentimientos, mueven y conmueven como se ha reiterado en este texto, mueven cuerpo y mente, y también mueven a tomar palabras, posturas, decisiones y acciones, esto es, un

comportamiento determinado. La emoción conmueve, y el movimiento mueve, y al revés. Todo ello, en una concatenación ya conocida y definida desde la psicología (Greenberg y Paivio, 2000; Filliozat, 2007) y la sociología (James, 2012, 2013; Cruz, 2010), y que aquí se ha ilustrado a través de un caso específico, desde una pluralidad de miradas y acercamientos.

En tercer lugar, y ya focalizando los resultados de los estudios reunidos en estas páginas, desde diversas técnicas y métodos de investigación social aplicada (Fernández, 2009), y a diferentes sujetos o actores sociales, también de características distintas, pero todo sobre un mismo tema y cuestión, emociones y sentimientos y su importancia en la vida y para la vida (Fernández, 2011), ante la violencia además de para los movimientos; se puede afirmar la universalidad del sentir humano y a veces su coincidencia emocional en circunstancias determinadas, ante ciertos eventos, por parte de algunos colectivos sociales. Esto es, el sentimiento personal y el contagio emocional, las emociones colectivas y las compartidas (Jasper, 2013).

¿Qué quiere la gente? (Jasper, 2012) y ¿qué mensaje emocional portan los movimientos sociales? (Melucci, 1999). ¿Se han perdido valores, sentimientos y humanidad en nuestros días, como hay quien dice? La violencia se reitera cotidianamente en la vida y se presenta en los medios hoy aparentemente de forma “normalizada” (Bericat, 2005), los movimientos sociales aparecen y desaparecen a lo largo de la historia en cuanto a su presencia visible. Difícil responder a los interrogantes anteriores, pero se intentará a través de un breve resumen de los resultados obtenidos por esta investigación y presentados a lo largo de estas páginas.

Ante el hecho violento en Iguala, la indignación y el enojo frente a la injusticia, así como la solidaridad, apoyo y empatía –con tristeza- fue la reacción y el mensaje emocional expresado por el movimiento a través de sus palabras y frases, orales y escritas, en actividades y marchas vertidas y aquí recogidas.

Ante la violencia en Iguala, la sociedad en general mostró indignación y tristeza, con algo de miedo, según los datos de la encuesta analizada. Por otra parte, entre la infancia predominó la tristeza y algo de miedo y enojo, como se observa en el ejercicio realizado, y con el paso del tiempo la tristeza es el sentimiento que al parecer predomina con más fuerza. Emociones que evolucionan en sentimientos.

De otro lado, la sociedad apunta a la solidaridad y la necesidad de justicia cuando se le solicita su sentimiento hacia el movimiento social por Ayotzinapa, según la encuesta analizada. Y en cuanto al ejercicio infantil, si bien no se interrogó directamente por el movimiento en las expresiones vertidas sobre los hechos de Iguala apareció junto a éstos o directamente suplantándolos, de ahí que es posible hablar de su importante huella social.

En cuanto a algunos participantes del mismo, a los que se les solicitó testimonio directo por medio de entrevista, sus sentimientos en el surgimiento del movimiento se tiñen de enojo/indignación, toda vez que algo de tristeza y miedo; no obstante, también expresaron esperanza y solidaridad. Además, en el momento de ser interrogados reiteraron el enojo, junto a la tristeza/desesperanza, sin que por ello desapareciera, al contrario, señalada y remarcada, la esperanza junto al orgullo.

Por lo que si los hechos conducen a enojo, tristeza y miedo; el movimiento representa, sin negar los sentimientos anteriores sino más bien sumados a los mismos, tanto para la ciudadanía en general como para sus protagonistas en particular: solidaridad y esperanza, apoyo y justicia. Reiteramos, emociones compartidas y recíprocas (James, 2013), emociones en la vía del desarrollo o del deterioro según la sensación, necesidad y satisfacción de la misma a través de la acción (Muñoz, 2009).

Como se ha observado se navega entre emociones que energizan y otras que desenergizan, sentimientos que van en la línea del desarrollo o del deterioro –no siempre en paralelo a lo anterior-, en un movimiento pendular entre el enojo y la esperanza, como polos –no opuestos, sí distantes-, que atraviesan tristeza y miedo. En ocasiones también se observa indiferencia y desesperanza, pero entre el enojo y la esperanza, reiteramos, se sitúa de forma prominente la justicia ante la injusticia. Tal vez semillas de la sociedad decente (Margalit, 2010) y empática (Rifkin, 2010) o incluso altruista (Ricard, 2016).

Añadir la importancia de la experiencia, convivencia y aprendizaje que la juventud universitaria señala. Misma que seguramente se asentará en emociones y pensamientos. Además de la introspectiva y reflexiva tristeza que perdura entre el grupo de infantes consultados, y que también seguramente templará creencias y sentimientos generacionales, sociales y políticos. Con estos ejercicios se ha dejado claro que las

emociones son solo mueven y conmueven, hacen pensar, decir y actuar, tienden a la acción, al acto de la palabra y la expresión.

### ***Bibliografía***

Arditi, B. (2012), “Las Insurgencias no tienen un plan –ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes” en *Hemispheric Institute E-Misférica* en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/ardit>

Austin, J.L. (1971), *Como hacer cosas con las palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Paidós.

Berger, P. y Luckmann; Th. (1986), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bericat Alastuey, E. (2005), “La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga” en *Reis*, n°110, Madrid: CIS. Pp. 53-90.

Buber, M. (1984), *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva visión.

Butler, J. (2009), *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Síntesis.

Cruz Castillo, A. L. (2012), “La razón de las emociones. Formación social, política y cultural de las emociones” en *Eleuthera*, n° 6, enero-junio, Manizales: Universidad de Caldas, Pp. 64-81.

Charaudeau, P. (2011), “Las emociones como efectos del discurso” en *Versión*, n°26, junio, México: UAM/X, Pp. 97-118

Damasio, A. (2006), *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011), *Los movimientos sociales*, Madrid, CIS.

Echarri Cánovas, C. J. (Coord.) (2012), *Panorama estadístico de la violencia en México* México, COLMEX/SSP.

Fernández, A. M. (2009), *La investigación social. Caminos, recursos, acercamientos y consejos*, México, Trillas/UAM.

-(2011), “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos” en *Versión*, n°26, UAM/X, Pp. 315-335.

-(2015), “La investigación social hoy: anhelos, dificultades y posibilidades” en *Estudios de Culturas Contemporáneas*, n°42, Universidad de Colima, Pp. 109-125.



Figari, C. (2012), “Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica” en Documento Mecanografiado bibliografía curso CLACSO.

Filliozat, I. (2007), *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*, Barcelona, Urano.

Greenberg, L.S. y Paivio, S.C. (2007), *Trabajar con las emociones en psicoterapia*, Barcelona, Paidós.

Gubern, R. (2014), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Haber, A. (2011), “Nometodología payanesa” en *Revista Chilena de Antropología*, n°23, Universidad de Chile, Pp.9–49.

Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthopos.  
Hessel, S. (2011) *Indignaos*, Barcelona, Gedisa.

Honneth, A. (2009), *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*, Barcelona, Katz/CCCB.

Hobsbawm, E. (1996), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Huerta, D. (2015), *La violencia en México*, Madrid, La huerta grande.

Illades, E. (2015), *La noche más triste*, México, Grijalbo.

Jacobson, R. (1981), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral.

Jasper, J.M. 2012 “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas” en *Sociológica*, n°27, enero-abril, UAM/A, México, Pp. 7-48.

- (2013), “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación” en *RELACES*, n°10, diciembre2012-marzo2013, Buenos Aires, Pp. 48-68.

Katz, D. (1987) “Los estudios de campo” en Festinger, L. y Katz, D. (Comps.) *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, México, Paidós.

Margalit, A. (2010), *La sociedad decente*, Barcelona, Paidós.

Maturana, H. (2002), *Emociones y lenguaje en educación y política*, Santiago de Chile, Dolmen.

Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX.

Moore, B. (1985), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM.

- Morin, E. (1999), *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.  
-(2007), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Latorre Catalán, M. (2005), “Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones” en *Política y sociedad*, vol. 42, n° 2, Universidad Complutense de Madrid, Pp. 37-48.
- Muñoz Polit, M. (2009), *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*, México, IHPG.
- Plantin, Ch. (2014), *Las buenas razones de las emociones*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno.
- Reicher, S. (1996), “The Battle of Westminster”: Developing the social identity model of crowd behavior in order to explain the initiation and development of collective conflict” in *European Journal of Social Psychology*, 26, United Kingdom, Pp. 115-134.
- Ricard, M. (2016), *En defensa del altruismo*, Barcelona, Urano.
- Rifkin, J. (2010), *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, México, Paidós.
- Searle, J. (1980), *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Sierra, F. (1998) “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social” en Galindo Cáceres, Jesús *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson/Addison Wesley.
- Tajfel, H. (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986), “La observación participante, preparación del trabajo de campo” y “La observación participante en el campo” y “La entrevista en profundidad” en Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Touraine, A. (1978), *Antropología económica*, Barcelona, Anagrama.
- Wallerstein, I. (1999), “Los dilemas de los movimientos antisistémicos” en Arrighi, Giovanni, Terence K.Hopkins y Immanuel Wallerstein (Coords.) *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.

## **Anexos**

### **Selección de entrevistas (2015)**

Hombre, 20 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda

Hombre 21 años, estudiante Escuela Nacional de Pintura, Esmeralda

Hombre, 20 años, UNAM

Hombre, 24 años, UNAM  
 Mujer, 20 años, UAM  
 Mujer, 22 años, UAM  
 Mujer, 22 años, UACM  
 Mujer, 30 años, UACM

**Las expresiones del movimiento (2014)**

Se toman en cuenta principalmente las marchas que tuvieron lugar en la ciudad de México entre el 2 de octubre donde empezó a manifestarse públicamente el tema y los reclamos por las desapariciones de manera importante, hasta diciembre del 2014, tercer aniversario mensual de los sucesos, si bien el movimiento continuó durante 2015. Se recolectaron las frases y palabras con la presencia en dichas marchas -expresión auditiva y visual-, así como tuvo lugar una revisión hemerográfica exhaustiva sobre noticias de las mismas en los principales periódicos y a través de internet. Se intenta recoger las expresiones emocionales directas e indirectas, a través del lenguaje, oral y escrito, más usuales del movimiento. Las demandas, reclamos, propuestas, gritos, en fin, todas las expresiones relacionadas con las emociones y la emocionalidad del momento.

**La encuesta de opinión pública a la población adulta**

**Cuadro muestra**

Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, noviembre 2014.

	15 a 29		30 a 44		45 a más		Total	
Hombre	102	17.0%	100	16.7%	100	16.7%	302	50.3%
Mujer	98	16.3%	100	16.7%	100	16.7%	298	49.7%
Total	200	33.3%	200	33.3%	200	33.3%	600	100%

**El cuestionario infantil**

**Cuadro muestra** Sentimientos infantiles ante el caso Ayotzinapa, primavera 2015.

	Grados	Hombres		Mujeres		Total	
Primaria pública	4°	12	7%	7	4%	19	31.6%
	5°	9	5%	11	6%	20	33.3%
	6°	10	6%	11	6%	21	35%
	Total	31	19%	29	16%	60	100%
Primaria privada	4°	11	7%	9	5%	20	33.3%
	5°	7	4%	13	7%	20	33.3%
	6°	10	6%	10	5%	20	33.3%
	Total	28	17%	32	17%	60	100%
	Total	59		61		120	